

## **BOGOTÁ D.C Y SANTIAGO DE TUNJA PROBLEMÁTICAS CENTROS HISTÓRICOS**

Kevin Alexander Echeverry

*Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia*

### **Abstract**

Through the development of the semester, we find a problem to focus and solve it. This investigation had as main topic the historical center, studied since a point of view where the heritage was the most important idea. As well, this investigation is made by three parts. The first one is the historic context that the Candelaria neighborhood had had in the Bogota's center. I made a big focus in the apple that is between the streets 10th and 11th and the avenues 4th and 5th; nowadays there is La manzana cultural del Banco de la República. The second part is about the development of a hypothesis related with the cultural apple, it's going to be work since the question How the Manzana Cultural de Banco de la República can show the Bogota's architecture identity and tradition? This part was about the seven ages of Colombia's architecture and creates a link between the main elements that can be particular of Bogotá D.C and the Manzana Cultural. The last part of the investigation concludes with a critical comparison about the Bogotá's Historic center in a contradistinction with the Santiago Tunja's Historical Center.

*Keywords:* protection, conservation, identity, university, cultural heritage values.

1

### **Introducción**

Cuando tomé la decisión de escribir este artículo era joven, tenía 19 años, no había superado más del 30% de mi pregrado de arquitectura, más aun así era consciente del problema que se está presentando en Colombia.

Me resultaba increíble visitar librerías y bibliotecas sin encontrar un libro que se titulara "Arquitectura colombiana," era inexplicable, podía contar cantidades de títulos referentes a las construcciones de países como México, Chile, Italia, Japón, China, entre algunos otros países.

Para aquel momento me era complicado entender qué estaba pasando, no aparecía por mi cabeza una respuesta lógica y razonable para no encontrar un buen libro que me guiara y enseñara de la arquitectura del país donde he crecido.

Tiempo después, en el segundo semestre del año 2014, tomé una clase en la universidad llamada Arquitectura y ciudad. Gran sorpresa que me llevé cuando supe quién sería mi profesora por los próximos cuatro meses. Una italiana con título de doctorado en patrimonio y restauración, aquella mujer extranjera, era nada más ni nada menos que la Dra. Olimpia Niglio. Pero esa no era lo interesante, lo curioso, desafortunado o inaceptable del asunto era la temática de la clase, la cátedra era acerca de mi ciudad natal, Bogotá.

Una semana después, cuando entramos en materia, aquella señora italiana logró dejar a toda la clase muda al mostrarnos unas fotografías antiguas de Bogotá e interrogarnos sobre contexto de aquellas fotografías. En esa clase, en esos primeros cuarenta minutos comprendí toda la situación de Colombia, fue allí donde la situación empezó a esclarecerse y a su vez mi tarea dio inicio.

La educación colombiana tenía un gran vacío que llenar en su plan de enseñanza estudiantil en colegios, desde primaria hasta bachillerato e incluso en la universidad. Los colombianos desafortunadamente no tenemos un conocimiento amplio de nuestra historia, de nuestra cultura, de lo que tenemos, y por ende, aparece el error despreciar todo lo propio por estar mirando referentes de otros países, otras realidades, otras situaciones.

La razón que encuentro para que esto ocurra es el gran problema que nos aqueja día a día es la guerra del regionalismo. ¿Qué es eso de la guerra de regionalismo? En este sentido, invito al lector a tomar al regionalismo como una forma extrema del apego a la región natal, compitiendo y a su vez rechazando las conductas, tradiciones, jergas y modismos de otras regiones del país.

Este problema del regionalismo causa un inconveniente en la mente de los habitantes, quizás esta frase pueda dar a entender qué consideran ellos para entender.

“Preocúpese de conocer su ciudad, las demás no me deben importar...”

En Colombia existe un refugio al que poca atención se le presta, pero que a fin de cuentas es un factor o excusa que nos ha estado complicando la situación constantemente. Lamentablemente cuando nos preguntan por alguna locación intermunicipal, el argumento a la ignorancia es –“no sé, no soy de allá, yo soy de...”-

No sé, no soy de allá, yo soy de... resulta ser una idealización adoptada como justificación para no conocer más allá de los X cantidad kilómetros que tiene la ciudad natal de alguien. Para mayor gravedad, el argumento está blindando contra la pregunta ¿Por qué? ¿Por qué no sabe acerca de la plaza de Bolívar de Tunja? ¿Por qué no sabe que la única ciudad con calle con nomenclatura cero (0) en Colombia es Cúcuta? Si se lograra exiliar esa respuesta tan precaria de las mentes de mis compatriotas, quizás podría hacerse un esfuerzo mayor para gozar de toda la riqueza que está en grandes ciudades y por qué no en las veredas y municipios.

### La situación

Teniendo un poco más claro aquella idea del regionalismo, ya puede entenderse que hay una clase de encapsulamiento de cada ciudad y región. Este escrito no busca exhibir este “encapsulamiento” como algo negativo, de hecho aquella idea de regionalismos le brinda a Colombia un baraje de estilos, materiales y diseños arquitectónicos interesantes. Lo negativo de ese amplio catálogo de arquitectura es que no hay un hilo conector (o no es muy evidente) que permita generar la urgente conexión que se necesita.

En este punto, es prudente aclarar qué es aquello que tiene la arquitectura de otros países que permite que existan libros acerca de ésta. Bajo mi juicio, la razón base por la cual no se ha escrito un libro acerca de arquitectura colombiana es clara, no hay una identidad que unifique la diversidad.

Dirá Peter Wade en el libro “palabras para desarmar” que:

(Wade, 2002: p.255) “la identidad se establece a partir de la diferencia, es decir, en contraste con otra cosa.”

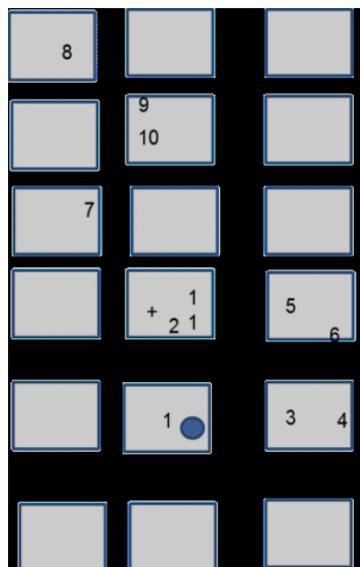
Pero para realizar ese tipo de relaciones, se debe realizar un estudio de cada ciudad y entender las dinámicas de cada una. En esta oportunidad me enfocaré en dos ciudades contemporáneas una de la otra, Bogotá y Tunja.

### Bogotá (La Candelaria-Centro Histórico). Barrio la Catedral

Para mayor comodidad de todos los lectores, es importante hacer una contextualización del lugar a estudiar. No es suficiente decir la dirección, barrio y labores que se desarrollan dentro de este, se debe saber qué hay detrás de este sitio, qué tiene cada pared para contar a los habitantes y turistas que experimentan la arquitectura de dicho lugar y perciben los cambios que hay entre cada edificio.

Durante el inicio del periodo Republicano, Santa fe estaba dividida en cuatro cuarteles, (cada uno estaba referenciado con las parroquias que la ciudad había construido en el siglo XVI La catedral, las Nieves, San Victorino y Santa Bárbara). En Febrero de 1774, se concluyó una idea que permitiría un buen gobierno, donde era importante tener cuarteles y subdivisiones para tener un mejor control sobre la ciudad. Esta idea fue aplicada en Noviembre de 1774.

En este caso, particularmente nos enfocaremos en el cuartel “La catedral.” Para el momento, este era el cuartel más grande y con más subdivisiones contando con cuatro (La catedral, El palacio, San Jorge y El príncipe). Para 1774, este barrio contaba con once lugares de gran importancia:



- 1.La fuente
- 2.Catedral
- 3.Palacio Virrey
- 4.Cárcel Corte
- 5.Real aduana
- 6.La castrense Capilla
- 7.Monasterio la enseñanza
- 8.Monasterio los Candelarios
- 9. Palacio episcopal.
- 10.Casa de la moneda
- 11. Capilla del Sagrario.

Fig.1. Mapa Barrio La catedral 1774 [Fuente: autor]

### La manzana

Quizás una de las características más relevantes de esta manzana es su antigüedad, es de las primeras de Santafé, para hacer una idea de su antigüedad, según un mapa hecho para planear el centenario número cuatro de Santafé, se registró que para 1539, esta era la última cuadra que tenía la ciudad.

Dentro de esta manzana encontramos dos edificios de gran importancia para la ciudad. La casa de la Moneda y el Palacio Arzobispal de Santafé.

En 1620, durante el reinado de Felipe III, “se dio la orden al capitán Alonso Trujillo de Yerba (fundador de la casa de la moneda en la Nueva Granda) Con el objetivo de edificar la casa y acuñar allí la moneda, para así facilitar el comercio” Para 1753, el arquitecto Tomás Sánchez (Español) inició la construcción de la casa (con la tipología que hoy día se puede apreciar.) Naturalmente, este lugar tenía una gran importancia, a tal punto que la calle en la que estaba se bautizó calle de la moneda. (Hoy día esta calle corresponde a la Calle 11).

Para 1724, Antonio Claudio, adquiere el terreno a medio construir e inició a edificar un edificio que en 1733 fue terminada. En dicho años fue convertida en el Palacio Arzobispal, donde todo arzobispo visitante residiría durante su visita en la ciudad. Años después, para 1736, la casa cambió a ser para el arzobispo local de Santafé, en ese momento, estaba el Obispo Antonio Caballero, quien

realizó unas restauraciones al lugar dentro las cuales se destaca la gran biblioteca, la colección de Arte y la chimenea, elemento no muy común dentro de la arquitectura del momento.

Para concluir con esta re-invenición de la cuadra en sus orígenes, en la esquina que limitaba con el convento Los Candelarios, se encontraba la casa de Luis Dionisio de Caicedo y Flórez (una persona de gran importancia e influencia política para la época en Santafé) Su casa era considerada un centro de reunión de la élite santafereña de 1810, gracias a las charlas dadas por su esposa Manuela Caicedo Flórez. Dentro de los eventos más importantes celebrados allí, cabe destacar un baile celebrado en Septiembre 12 de 1810 en conmemoración de lo ocurrido en la Plaza Mayor en Julio del mismo año, además de llevarse la Jura del rey Carlos IV. Para desgracia nuestra, hoy día de este lugar no queda nada.

### Ataques a la manzana

Quizás estar muy cerca de la Plaza mayor o el hecho de tener ubicados edificios de gran importancia, ha causado que esta cuadra fuera víctima de ataques por parte de las revoluciones y protestas que se presentaron a lo largo de los siglos XIX y XX.

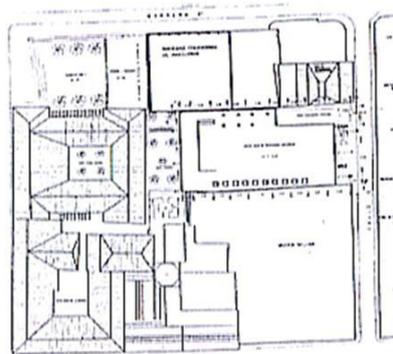


Fig. 2 Plano general de la Manzana [Fuente: autor]

### Casa de la Moneda

Este edificio fue parte de los lugares afectados producidos por el caos del 9 de Abril de 1948, resultados del asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán. El método de defensa que usó el aquel entonces director de la Casa, Antonio María Barriga Villalba, fue por medio de Cloro concentrado (era usado para afinar el oro) ahuyentar a los manifestantes que pretendían entrar al edificio. Por otro lado, durante la revuelta conservadora de 1862, la casa se vio afectada por ser quemada en su costado oriental gracias a un ataque al palacio arzobispal.

### Palacio arzobispal

Durante la guerra civil de 1862, los conservadores en aquel entonces estaban en contra del arzobispo Mosquera, como acción de protesta, decidieron incendiar el palacio arzobispal. Tiempo después, en 1886 para ser más exacto, los empleados del Estado deciden tomar por la fuerza archivos de la curia, como resultado fue posible la obtención de documentos con los impuestos, recaudos de la Iglesia y algunas crónicas.

Por último, este edificio fue parte de los perjudicados por el 9 de Abril, en aquella ocasión, la casa fue quemada y destruida. Un par de meses después fue adquirido por el Banco de la República, que se encargó de restaurarla. Respecto al palacio arzobispal, fue trasladado a la carrera séptima con calle diez (hoy día junto a la capilla de sagrario).

Total, es claro que a lo largo de la historia esta cuadra ha sido fuertemente atacada; afortunadamente el Banco de la Republica tomó el trabajo de reconstruirlas respetando las tipologías (colonial y republicana) que hoy día se pueden disfrutar en el centro de Bogotá.

### La manzana cultural en el siglo XXI

Al inicio del siglo XXI, Bogotá estaba siendo gobernada por el alcalde Enrique Peñalosa, quien gestionó y planteó varios proyectos que cambiarían la cara de la ciudad, dentro de los cuales estaba un gran interés por generar y fomentar cultura dentro de los habitantes.

En ese orden de ideas, se encuentra el “complejo cultural Luis Ángel Arango” que consistía en dos manzanas (norte y sur) siendo la primera de estas la Biblioteca homónima al complejo y la segunda correspondiendo a la manzana cultural.

En el año 2000, el maestro Fernando Botero tras haber aceptado la propuesta de hacer su donación a Bogotá en vista que el Museo de Antioquía no había tardado en dar una respuesta. Realizó la donación de 123 obras de arte de su autoría y 87 cantidades de obras de arte universal que eran parte de su colección privada. Las condiciones que él propuso eran claras, ninguna obra podría ser movida de su lugar y ninguna sala puede ser modificada una vez fueran colgados los trabajos. A partir de ese año, la casa dejó de ser llamada Palacio Arzobispal y pasó a ser conocida como Museo Botero.

Con el pasar de los años inicia un nuevo momento para esta manzana, la modernidad empezaba a llegar a la Candelaria, gracias al arquitecto Enrique Triana Uribe (Bogotá 1929) en Mayo 14 del 2004, se inaugura el módulo Sala de exposiciones temporales. En este trabajo, Enrique optó por la reelaboración de la tipografía Tony y los locales Cárdenas. Planteó desde el principio que debía ser un espacio de exhibición, dónde tendría una gran importancia la relación con el exterior.

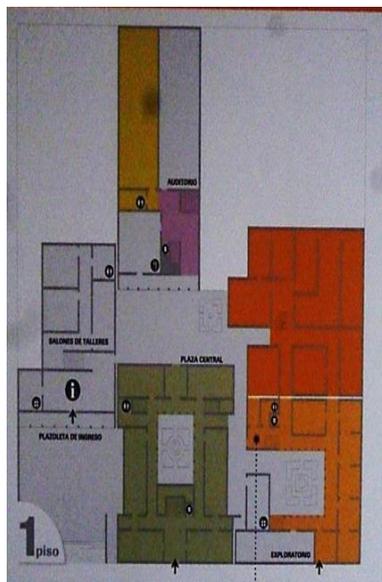


Fig. 3

*Zona verde:* museo Botero  
*Zona Anaranjada:* Casa de la moneda y colección de Arte del B.R  
*Zona Amarilla y Rosada:* Sala de exposiciones temporales.  
*Zona gris:* Áreas de recorrido

[Fuente: autor]

### Arquitectura en Bogotá desde la Candelaria

Esta es quizás una pregunta que no muchos se habrán planteado, pero que sin duda alguna resulta oportuna formular. Muchos de los extranjeros que vienen a Bogotá inevitablemente deberán visitar el centro histórico y conocer algo de la historia que corren por las calles de este.

Pensando en ese hecho de la visita, teniendo presente que es un sector con un gran valor simbólico e histórico no solo a nivel ciudad sino que también a nivel país, me nació la duda de cómo este lugar era capaz de dar cuenta de la arquitectura que la ciudad tiene.

Entonces, debemos entender que al hablar de arquitectura no se debe tomar en cuenta solamente el hecho de la existencia de un edificio, realmente ese no es la característica base de una arquitectura, bajo mi juicio la verdadera arquitectura es posible cuando el edificio logra narrar, introducir a las personas a nuevas sensaciones creando juegos entre la memoria y la experiencia sensorial, finalmente soy de aquellos que creen fuertemente que la arquitectura debe mostrar y ayudar al desarrollo y forjamiento de una identidad.

Es esa última característica que se ha mencionado, es aquella que funciona como clave para crear una verdadera arquitectura, el hecho que al ver un catálogo identifiquemos a un país, a una tradición y a una sociedad por el simple hecho de ver una tipografía, un edificio o incluso un material determinado en un libro de arquitectura, es un indicador claro de que este arte ha cumplido su trabajo.

Propongo este ejemplo que puede resultar algo afín al problema de la investigación de la identidad arquitectónica.

Cuando se vas a visitar a una persona, sabes dónde queda su casa, la reconoces por algunas razones, el barrio, la ubicación dentro de la manzana, el jardín, la fachada, el color, los materiales, ornamentación y otra cantidad de elementos que intervienen. Aunque esté incluso dentro de un conjunto residencial donde todas las casas son iguales, siempre habrá algo que hará la casa de la persona que vas a visitar distinta a las demás.

Y es esa la tarea que las futuras generaciones de arquitectos y no solo de este gremio, sino todos los colombianos deben hacer, encontrar cuáles son los factores que identifican fuertemente una arquitectura en Colombia, y que la hacen distinta a la arquitectura que está en el resto de Latinoamérica e incluso del mundo entero.

Pero para que este inicie, es prudente ir estudiando lugar por lugar y finalmente sentarse a pensar ¿Qué hay en común? ¿Son los materiales? ¿Los elementos ornamentales? ¿La tipografía? Y si es posible poder hacer comparaciones con los demás países de cualquier índole para entender y conocer qué tiene Colombia que los demás no tienen.

En ese orden de ideas, naturalmente, lo primero a hacer es iniciar un proceso de conocimiento e identificación de la historia de la arquitectura que Colombia ha tenido y así poder encontrar edificaciones en Bogotá que den cuenta de dichos periodos

Afortunadamente existe un libro guía en el ámbito histórico arquitectónico colombiano escrito por la Dra. Silvia Arango en el año de 1989 titulado "*historia de la arquitectura en Colombia*" Según esta publicación se pueden definir siete periodos.

1. Arquitectura indígena.
2. Arquitectura Colonial. (Religiosa/militar)
3. Arquitectura S. XIX
4. Arquitectura Republicana. (1880-1930)
5. Arquitectura de transición. (1930-1945)
6. Arquitectura moderna. (1945-1970)
7. Arquitectura contemporánea. (1970- )

Según lo anterior, se puede afirmar que en Bogotá se presentan seis de los siete perdidos, siendo el indígena (lamentablemente) el único inexistente, esto no quiere decir que no existan vestigios de este, en Sogamoso-Boyacá está el Museo Arqueológico Eliécer Silva Celis, donde hay una

reconstrucción de los asentamientos de los indígenas del sector, lo cual puede ayudar a dar una idea de cómo pudo ser la sabana de Bogotá antes de la llegada de los españoles.

Dentro de los seis momentos arquitectónicos, dentro del sector estudiado se encuentran tres (Colonial, Republicano y Contemporáneo) Dentro de la Manzana cultural del Banco de la República se encuentran La casa de la Moneda, La colección de Botero y La sala de exposiciones temporales del Banco, correspondiendo respectivamente al orden dado anteriormente.

Teniendo claro esto, es necesario como se pueden ver relacionados los otros tres periodos con este sector.

La solución fue remitirse a los materiales y las soluciones que se pueden ver en las construcciones que está por ejemplo en la Plaza Santander, lugar fundacional de Santafé, La plaza de Bolívar, Barrio La Merced, Teusaquillo entre otros lugares.

Sin duda alguna, el material empleado en la ciudad desde la colonia fue el ladrillo. La Catedral lo exhibe en su costado por la calle 10, la Teusaquillo está completamente construido a base de ladrillos, hoy en día sus fachadas son consideradas como patrimonio, Universidades como la Jorge Tadeo están construidas en su mayoría con ladrillo, Rogelio Salmons construyó las Torres del parque (ícono de Bogotá) y el eje ambiental con ladrillos, la plaza de toros Santa María está en estilo neomudéjar construida con ladrillos, entre muchos otros ejemplos que se pueden dar.

El resultado de lo anterior es una clara explicación de que el ladrillo es un material que ha estado presente a lo largo de los 476 años de Bogotá.

Otro elemento es la piedra crema Bogotá, la cual cubre los grandes edificios del centro de Bogotá, ejemplo el palacio San Carlos, El capitolio Nacional, La Catedral, El palacio de Justicia, la Alcaldía Mayor, entre otros que pueden ser apreciados a lo largo de la Avenida Jiménez y la Carrera séptima.



Fig. 4 Capitolio Nacional (Gran obra del Siglo XIX) [Fuente: EdA]

Mi respuesta a la pregunta ¿puede la manzana cultural del Banco de la Republica reflejar una identidad e historia arquitectónica de Bogotá? Es sí, la manzana cuenta con suficientes características para lograrlo.

Como se mencionó en la parte anterior acerca de las relaciones entre distintos edificios y periodos arquitectónicos, vemos que las tres edificaciones cumplen con factores comunes que pueden ser relacionados.

Respecto a la cuestión de identidad, al inicio del escrito se definió que esta radica en las diferencias que hacen distinto algo de otra cosa. En ese orden de ideas, vemos que la arquitectura tiene naturalmente adaptación para clima frío donde no se presentan pórticos para sentarse o hacer actividades de secado.

Otra diferencia es que a comparación de otros lugares, los balcones no tienen abundancia de materas/o follaje y las fachadas se limitan al color blanco, cosa que es opuesta a lo que se ve en Cartagena.



Aquel miércoles de Agosto, Suarez Rendón tomó posesión del territorio bajo el nombre de Carlos V, retando con su espada a toda persona que fuera opositora de esto.

La iglesia principal sería bautizada como “Nuestra Señora de Guadalupe” y estaría a cargo del Padre Agustino Fray Vicente de Requejada. Ese mismo día se asignaron alcaldes y regidores del cabildo de la nueva ciudad.

### **Profundidad del 6 de agosto de 1575**

Es claro que la repercusión de esta fecha para los habitantes fue muy fuerte, por el hecho de ser la fecha fundacional, debía ser celebrada de la forma más solemne posible, ya dirá Nicolás García Zamudio en su texto “*crónica del muy magnifico capitán Don Gonzalo Suarez Rendón*” desde los primeros años de la ciudad de Tunja se estableció una ceremonia anual para recordar dignamente la fecha fundacional.

A partir de estas celebraciones, en Agosto 8 de 1575, Don Diego Paredes Calderón, quien era el procurador del momento, durante la octava sesión del cabildo, planteó la idea de que el 6 de Agosto fuera celebrado de una manera digna para la importancia de esta fecha, por lo tanto se debería izar un pendón de damasco carmesí con flecura de oro y sed.

Anualmente algún habitante con grandes méritos y calidad debería portarlo y cargarlo a lo largo del Cabildo. Los demás habitantes deberían unirse paulatinamente en forma de procesión y recorrer el territorio, de no hacer esto podrían ser sancionados con una pena alta.

Además de lo anterior, se indicó que se debería celebrarse una misa acompañada por cantos que exaltarán la solemnidad de la celebración, esta misa tenía que ser celebrada, naturalmente en la Iglesia Catedral, una vez terminada la misa se realizaría una procesión que se detuviera en cada ermita y monasterios de la ciudad. Este protocolo de celebración fue realizado el 6 de Agosto de 1576 bajo el juramento que se celebraría de esta forma para siempre jamás.

### **Templos y comunidades religiosas**

Involuntariamente se ha creado el imaginario que cuando se visita la ciudad de Santiago de Tunja, los planes turístico que se ofrecen son la visita de distintas iglesias y monasterios, idea que no es gratuita.

Tunja es una ciudad que desde una edad temprana, manifestó una fuerte presencia de lugares dedicados al culto, especialmente pertenecientes al catolicismo.

Cabe decir que para 1610, la ciudad contaba con seis templos con el santísimo sacramento, además tenía siete conventos conformados por:

-Santo Domingo. –San Francisco. –San Agustín. –Santa Clara la Real. – La Concepción. Y dos de monjas.

Seis templos comprendían la Iglesia Mayor, para su época llamada Nuestra Señora de Guadalupe, con el pasar de los años pasó a ser llamada Santiago, convirtiéndose en la única parroquia de Tunja, recibiendo aproximadamente mil cuatrocientos feligreses incluyendo a campesinos.

Cabe resaltar que para 1610, la función de los templos y comunidades era iniciar su misión como forjadores y maestros de la transmisión, obediencia de todos los comunicados del Rey y los demás mandamases de las comunidades. Hoy día estos lugares tienen un alto valor por pertenecer a las construcciones dentro del patrimonio de Tunja.



Fig. 7. Catedral de Santiago de Tunja [Fuente: autor]

### **Centro histórico de tunja bajo la protección legal**

En Noviembre de 1959, el congreso de la República de Colombia, expidió la ley 163 de 1959, donde se declara el sector antiguo de Santiago de Tunja como monumento nacional.

Se considera como patrimonio nacional edificaciones pertenecientes relacionadas a los siguientes factores: Legado de período prehispánico, Arquitectura de distintos períodos (Siglos XVI-XVII). Trazado en damero, Patrimonio religioso mueble e inmueble, Patrimonio inmaterial (fiestas, tradiciones, artes, oficios y gastronomía, celebración de Semana santa y, en particular, las procesiones correspondientes, y finalmente la conservación del Centro Histórico como principal centralidad de la ciudad.

### **Centro histórico de Tunja**

Corresponde a la comuna número cinco de la ciudad de Santiago de Tunja, allí se encuentran los entes administrativos, museos, parques, monumentos, iglesias y monasterios, protegidos por la ley 163 de 1959.

Está limitado por la Diagonal 38, autopista Panamericana (Inicio de la comuna #2) hacia el norte. Avenida Oriental (inicio comuna #8) por el sur. Para el costado occidental limita con la carrera 14 (hasta cruzar con la calle 20), la carrera 16 (inicio comuna #4) y la transversal- carrera 14 (comuna #6). Y su límite oriental está con la Avenida Oriental (inicio de la comuna #8).

### **Declive del centro histórico**

A pesar de que ya existiese la ley 163 de 1959, bastantes construcciones del siglo XVI fueron destruidas para dar paso al nuevo desarrollo, esto fue causante de futuras tragedias para el patrimonio. En aquella ocasión, el argumento de tan atroz acto fue la celebración de los 400 años de la ciudad de Tunja.

El 6 de Agosto del año 2000, día en que Tunja cumplía 461 años, el periódico El Tiempo publicó un artículo poco alentador para el panorama de la ciudad de Tunja e incluso para los colombianos. “Tunja pierde su patrimonio histórico colonial rápidamente y autoridades culpan a dueños de bienes”. Este fue el encabezado de la desconsoladora noticia.

Según la publicación, los habitantes tenían un alto grado de desconocimiento y preocupación respecto a los monumentos históricos de la ciudad, incluso se habla que un promotor de gran fuerza para la destrucción de aquellas construcciones antiguas, los gobernantes fueron líderes y patrocinadores de las demoliciones. Un claro ejemplo de esto fue el General Gustavo Rojas Pinilla (1900- +1975) quien destruyó la casa de la ciudad de Tunja.



Fig. 8. Mapa Centro Histórico Santiago de Tunja [Fuente: autor]

Fig. 9. Vista Alcaldía de Tunja.

Una investigación hecha por el arquitecto Alberto Corradine, quien estudió la ciudad de Tunja por 30 años, aseguró que de quinientas edificaciones que la ciudad contaba en 1623, hoy día solo quedan ochenta, su destrucción se evidencia principalmente en el s. XX. Casonas fueron cambiadas por droguerías, centros de especializaciones médicas, oficinas de abogados y entidades oficiales.

Dentro de los cambios más drásticos dentro del centro histórico está la construcción del edificio Camol, una obra de once niveles ubicada a un par de calles de la Plaza de Bolívar, la consecuencia del Camol es un corte abrupto del paisaje colonial y natural que tiene la ciudad como atractivo turístico y cultural.

Otro cambio que se presentó gracias a personas que desmantelaban partes cruciales de la estructura de las casas, para que así las lluvias y el pasar del tiempo las deterioraran a tal punto de que les fuera posible solicitar un permiso de construcción, una vez obtenido este, los propietarios podían construir un parqueadero, a inicios de siglo, Tunja contaba con veinte parqueaderos en el Centro Histórico.

Incluso la Plaza de Bolívar no se salva del declive que este sector de la ciudad ha sufrido a lo largo del tiempo, la Alcaldía de Tunja, construida en 1954, es un edificio que rompe fuertemente el perfil de las construcciones, ya que es ajena a las proporciones y tipografía que tenía establecida la plaza.

### Rescate de algunas edificaciones

A pesar de que valiosas joyas arquitectónicas se han perdido, los habitantes han sabido conservar algunas dándoles nuevos usos.

Un ejemplo de esto claramente ha sido la Plaza Real de Tunja. Es un palacio construido en una arquitectura Republicana Neoclásica, se declaró patrimonio de

Colombia bajo el decreto 3070 del 20 de diciembre de 1990.

Su pabellón central fue construido en el año de 1919, para la celebración del centenario de la batalla de Boyacá en 1919. Fue inaugurado por el presidente Fidel Suárez. El arquitecto a cargo del diseño fue Gastón Lelarge.



10



11



12

Fig. 10. Detalle cúpula plaza real [Fuente: autor]

Fig. 11. Interior Plaza real

Fig. 12. Camino Plaza real

Años después, en 1923 para ser más exactos, se inició a construir pabellones a su alrededor, las obras finalizaron en 1939. Se reinauguró el 6 de Agosto de 1939, por el presidente Eduardo Santos, en memoria de los 400 años de la fundación de la ciudad.

En sus inicios fue destinada para una exposición de ciencia y arte desarrollada por el Estado en memoria del centenario de independencia. Para este evento no bastaba el primer pabellón, razón por la que se construyeron los otros seis, para que en un futuro fuera usada como la Plaza de mercado de la ciudad.

Está construido en una forma cruciforme, se ve una gran sencillez que respeta y resalta la cúpula del edificio central, que resulta ser unos de los ítems más importantes de la ciudad.

Si bien, después de que dejara de ser utilizado como plaza de mercado, se consideró la idea de ser demolido, pero gracias a algunas intervenciones al diseño, se logró crear un espacio cívico y comercial.

Se decidió utilizar el concepto de reciclaje para esta renovación, se respetó la fachada, que está adornada por columnas con capiteles de orden corintio y algunas decoraciones.

Gracias al éxito de este concepto de reciclaje, se ha estado trabajando fuertemente en la recuperación de la peatonalización de algunas calles del Centro Histórico.

### Comparaciones entre Bogotá y Tunja

No es un secreto para nadie que ambas ciudades han tenido un descuido por la conservación de sus Centros Históricos a lo largo del Siglo XX y lo que va de corrido del siglo XXI.

Quizás sea resultado de una errona interpretación de la idea que las ciudades están construidas sobre lo antiguo. O bien sea el resultado de un afán por demostrar la modernidad y avances tecnológicos que han llegado a estas ciudades.

No es gratuito que ambas ciudades sean casi gemelas, además de compartir la misma fecha de fundación, tienen orígenes similares y unas condiciones climáticas similares. El resultado de esto se ve evidenciado al momento de hacer un recorrido a través del centro donde se pueden encontrar semejanzas entre ambas como lo son la arquitectura, el paisaje, los edificios y su distribución en el territorio, en

tre algunos otros parecidos.

Dentro de los bellos paisajes que la arquitectura ha creado en las plazas centrales de las ciudades, se presentan casos que interrumpen abruptamente las proporciones y materiales que se han utilizado en los centros históricos.

Bloques de siete u once pisos se elevan hacia los cielos de las ciudades, interrumpiendo la visión a las montañas que caracterizan a nuestro país. Gigantes de concreto que no aportan un sentido nuevo y mucho menos dan cuenta de la historia que corre por las calles de los Centros Históricos.

La idea del modernismo que Colombia ha estado acoplado en el “desarrollo” de sus ciudades, en especial las grandes como lo son Bogotá, Medellín, Cali entre otras, ha golpeado la memoria y posición de los habitantes respecto al sentido de pertenencia.

Hoy día, se ha creado la idea que la forma de demostrar un progreso en las ciudades es construyendo torres en drywall y fachadas en vidrio, ignorando la riqueza de tradiciones e historia que se ha escrito y desarrollado en lugares tan precisos como lo son los Centros Históricos.

Cantidad de ejemplos se pueden encontrar en Bogotá y Tunja acerca de la creación de la destrucción de una identidad arquitectónica de ambas ciudades.

Pongamos de ejemplo el Teatro Colón en Bogotá. Es una de las construcciones más bellas en todo el territorio nacional y bajo mi juicio incluso en Latinoamérica. En el año 2013 se realizó un concurso a nivel internacional para ampliar las instalaciones de este emblemático edificio.

Los resultados que hasta hoy día se han visto, únicamente logran evidenciar un claro desconocimiento del sector y un fuerte irrespeto a las proporciones y tipologías del sector, que en su mayoría son coloniales o republicanas.

Según las imágenes que exhiben el posible resultado del edificio, dan un resultado desalentador, un bloque de arquitectura moderna blanco con facha en vidrio que está ubicado en la calle diez con octava, justo a una manzana de la Plaza de Bolívar.



Fig. 13. Ilustración proyecto concluido [Fuente: autor]

Como evidencia las fotografías, esto crearía un corte muy fuerte entre el estado actual que hoy día puede ser apreciado en el sector.

El esfuerzo de arquitectos como Rogelio Salmona (encargado del Centro Cultural Gabriel García Márquez), Enrique Triana (Sala de exposiciones del Banco de la República) y el grupo Tectus (ampliación de la Alcaldía Mayor de Bogotá), quienes realizaron intervenciones arquitectónicas en este lugar y lograron crear un acople perfecto al contexto, puede verse perdida ya que a fin de cuentas, una inversión muy costosa y ajena a nuestra historia llegó de la mano de la firma López y Montoya Arq.



Fig. 14. Estado actual calle 11 Bogotá [Fuente: autor]

Mientras que en Santiago de Tunja, existió un teatro que tenía una estructura similar al del Teatro Colón de Bogotá, fue demolido para construir el Instituto de Crédito Territorial, y las edificaciones del costado sur de la Plaza de Bolívar. Hoy día allí queda la alcaldía, donde el primer piso de este edificio (que por cierto es otro de los que irrumpe la plaza) tiene locales arrendados a farmacias, tiendas y cafeterías.

Santiago de Tunja, por ser una ciudad pequeña, permite una facilidad de mostrar cómo es que la nueva arquitectura está llegando y creando nuevas caras de ésta.

Quizás el mayor enemigo de Tunja sea la construcción de torres de apartamentos, que naturalmente por su función debe ser superior a siete pisos y a su vez por ser algo contemporáneo exige tener unos materiales que den cuenta de esto.

En Colombia, hay una entidad a la que se les debe mucho por conservar y cuidar algunas construcciones y brindar la posibilidad a los ciudadanos de disfrutar de ellas, hablo del Banco de la República.

Tanto en Bogotá como en Tunja han rescatado varios lugares de gran importancia dentro de la historia de estas urbes.

Ya en el inicio de este trabajo se habló de la historia de la Manzana Cultural, que da buena cuenta del trabajo hecho por el Banco de la República. Ahora se expondrá del trabajo hecho en Tunja.



Fig. 15 [Fuente: autor]

“ESTA OBRA MANDO HACER EL SR. LICENCIADO LVIS ENRIQUEZ DE ORDEN D S. MAGESTAD Y EL CABILDO DESTACIUDAD LA IZO AÑO DE 1603”

En la carrera octava con calle veinticuatro, está ubicado el Claustro de San Agustín. Una de las edificaciones más antiguas y representativas de la ciudad. La historia de este convento inicia en 1659 cuando se concluyó la construcción de éste. Su estructura está inspirada en modelos sevillanos con referencias renacentistas, tiene detalles en mudéjar en la escalera y el costado norte de la capilla. Una de las cosas que más destacan a este lugar son sus pinturas murales.



16



17

Fig. 16. Detalle murales [Fuente: autor]

Fig. 17. Detalle ilustración Claustro de San Agustín

En 1863, se convirtió en el panóptico de Tunja y por ende también pasó a ser netamente propiedad de la nación, hasta que años después, en 1966 la cárcel se trasladaría a la vereda El Barne.

Después de tantos años y de ser utilizado como colegio, (en 1821 fue utilizado como Colegio Mayor de Boyacá) y regresar a los agustinianos por pocos años (1829-1831) en un hospital (1835-1959) y finalmente como panóptico, sufrió una fuerte deterioración arquitectónica.

Así es como el Banco de la República decide intervenir y restaurar el edificio, el trabajo se realiza entre los años de 1979-1984, bajo la dirección del arquitecto Álvaro Barrera Herrera y el restaurador de imágenes Rodolfo Vallín.



Fig. 18. Vista Claustro San Agustín [Fuente: autor]

En septiembre 30 de 2004, el claustro pasa a ser del Banco de la República, ya que desde octubre 21 de 1988 ya funcionaba como centro cultural, allí estaba la Biblioteca que pertenecía a la red de bibliotecas del Banco. Actualmente este lugar posee archivo perteneciente al Archivo general de Boyacá, donde está el Acta Fundacional de Tunja, libros del Cabildo de fechas dentro de 1539-1810) entre otras joyas.

Dentro de las restauraciones de las arcadas, el arquitecto Valera decidió utilizar un material ajeno al original, por lo que hoy día se ven arcadas de medio punto en metal, logran crear un contraste y diálogo entre lo moderno y lo antiguo.

Es un claro ejemplo de un intento de conservar lugares tan representativos e importantes dentro del patrimonio nacional, y de la buena tarea que ha realizado el Banco de la República a lo largo de estos años.



Fig. 19. Detalle arcadas metálicas [Fuente: autor]

### Conclusiones generales

Bogotá y Santiago son dos ciudades con más de 470 años de trayectoria, sin duda cargan con una gran peso histórico que todos los colombianos debemos conocer, pero que no es brindado en las escuelas y universidades y a su vez no hay mucho apoyo que fomente un interés en hacer investigaciones de ciudades ajenas a la natal.

Y es quizás es la razón por la que ocurre algo terrible a la hora de hacer una investigación, ¿puede usted creer que al momento de buscar información de Santiago de Tunja, no hay algún libro que dé cuenta de esta en una ciudad distinta a Tunja?

Son situaciones que no deben ocurrir, y de alguna forma se convierte en una alarma que invita a todos los colombianos a investigar acerca de esta ciudad, a lo mejor, si esto pasara, Tunja no sería considerada como un pueblo lleno de conventos e iglesias a diestra y siniestra.

Lamentablemente Bogotá por ser la capital del país se vio fuertemente afectada por la idea de la modernidad errónea, donde destruir lo antiguo es la solución y copiar a países de primer y segundo mundo dará una nueva cara de la ciudad. (Tómese de ejemplo la torre D.C Bacatá, que lo único relacionado con la historia de Bogotá es el nombre) Es un problema que se ha fomentado en gran escala y que día tras día se sigue viendo, pero eso no quiere decir que sea imposible detenerlo.

Tunja es una ciudad que a pesar de haber destruido gran parte de su patrimonio no ha sido afectada en gran medida como Bogotá, pero lamentablemente se han propuesto a cambiar la ciudad bajo la célebre frase

“Tunja es la capital de Boyacá y no puede seguir siendo manejada como un pueblo”

Y de ahí nacen proyectos que cambiaran la bella apariencia que la ciudad tiene al tener una fuerte conexión con las montañas que la rodean y con las técnicas de construcción que han utilizado por largos años. Por ejemplo, actualmente están buscando construir un nuevo terminal de transportes que realmente rechaza la tradición y cultura de la ciudad.



Fig. 20. Detalle proyecto nuevo terminal de transporte de Tunja [Fuente: autor]

Tanto Bogotá como Tunja son ciudades con un gran valor para la historia de Colombia, pero han sido víctimas de los malos gobiernos y del desconocimiento por parte de los habitantes, por eso decido terminar este escrito haciendo una invitación a cada uno de los lectores a ayudar con la fomentación del sentido de pertenencia y del conocimiento del valor de los lugares y edificios.

No podemos seguir permitiendo que destruyan los centros históricos de ninguna ciudad y mucho menos dar paso libre a nuevas construcciones que no enseñen o den cuenta de la historia que cada ciudad ha vivido.

### **Bibliografía**

- ALCALDIA DE TUNJA, "Hechos de verdad", Tunja, 2003.
- ARANGO. Silvia. "Historia de la arquitectura en Colombia", Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, (1989).
- ARCINIEGAS, Germán. "Los hombres de Santafé y Bogotá", Biblioteca Banco de la Republica, Bogota.2005.
- CUELLAR SANCHEZ, Marcela. "Atlas histórico de Bogotá. Cartografía 1791-2007", Bogotá instituto distrital de patrimonio cultural. 2006 p.32
- ESTRADA DE NOVOA, Beatriz "Arquitectura en Colombia y el sentido de lugar: los últimos 25 años". Sociedad colombiana de arquitectos. Bogotá (2004).
- FUNDACIÓN MISIÓN COLOMBIA. "historia de Bogotá, tomo I" Bogotá: Salvat-Villegas (1998).
- MARTÍNEZ RUBIANO, Martha Teresa. "Cartografía histórica de los territorios boyacenses", Banco de la República, Bogotá, 2003. MARÍN R, Frank Javier "Tunja-470 cápsulas históricas" Tunja, 2003
- MEJIA, Jorge "Enrique Triana obras y proyectos" Editorial Planeta S.A, Bogotá (2006).
- MORENO ROJAS, Samuel. "Bicentenario en Bogotá 1810-2010" Colombia: linotipia Bolívar em C. 2010.
- SOLEDAD REYNA, María. "La historia de frente: arquitectura de Bogotá" Letrarte, Bogotá.2010.
- VEGA ROSA, Rafael. "El contenido expresivo en la obra de Enrique Triana", Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2006.
- GUERRERO RODRÍGUEZ, Olga, "declive centro histórico Tunja" El tiempo, Bogotá, 2000.
- N.N "Tunja pierde su patrimonio histórico colonial rápidamente y autoridades culpan a dueños de bienes" El Tiempo, Bogotá, 2009.
- FRANCO MEDINA, Ricardo, "Revista arquitectura, vol. 11". Universidad Católica de Colombia, Bogotá, 2009.